

REFLEXIONES SOBRE LOS PRIMEROS CAMPOS DE URNAS EN LA PENINSULA IBERICA: UNA ARRIBADA MARITIMA

JORDI ROVIRA I PORT*

INTRODUCCION Y PLANTEAMIENTO

No descubrimos nada nuevo si decimos que el tema de los denominados *Campos de Urnas* ha sido tratado exhaustivamente desde comienzos de siglo por un gran número de investigaciones europeas y, lógicamente, peninsulares, a partir de la década de los años veinte, y que los múltiples aspectos de esta cuestión han dado pie a todo tipo de interpretaciones e hipótesis¹.

Así, sería ocioso a estas alturas el querer presentar aquí una historia detallada de las distintas teorías sobre la presencia de ese fenómeno cultural que ha sido bautizado como *Influjo Indoeuropeo*, *Culturas Hallstáticas*, o *Campos de Urnas* y que, en definitiva, viene a personalizar un tanto emblemáticamente la profunda transformación a fines del segundo milenio antes de la Era de las distintas poblaciones del noreste y la fachada mediterránea de la Península Ibérica².

En todo caso, los motivos de discrepancia y discusión entre especialistas por lo que respecta al sur del Pirineo pueden resumirse en los puntos siguientes:

1.- La terminología. La denominación de los movimientos, influencias y transformaciones: Campos de Urnas, Indoeuropeos, Hallstáticos, etc.

2.- La cronología. La situación de las fechas. Envejecimientos o rejuvenecimiento de éstas. Las *facies* locales. Los desfases cronológicos.

* Museu Arqueològic de Barcelona

1. Buenos compendios, visiones actuales y resúmenes de esta temática, con referencias explícitas, ya sea a la Península Ibérica, ya sea a territorios europeos relacionables con ésta, en:

G. RUIZ ZAPATERO, *Los Campos de Urnas del N.E. de la Península Ibérica*, en Colección Tesis Doctorales, 83/85, Universidad Complutense. Madrid, 1985. Interesante por los puntos de vista expuestos y que afectan a la zona objeto de este trabajo: A.A.V.V., *Le Groupe Rhin-Suisse-France orientale et la notion de civilisation des Champs d'Urnes*, en Actes Colloque de Nemours, 1986. Nemours, 1988.

3.- El origen de los movimientos poblacionales y/o culturales. Las zonas primarias. Los territorios de paso.

4.- La interpretación histórica de los movimientos y transformaciones. La asimilación de las evidencias arqueológicas. Pueblos y tribus. La interpretación etnoarqueológica. La cuestión lingüística.

5.- Las posibles zonas de recepción de las influencias culturales o de las arribadas poblacionales de Campos de Urnas.

6.- La frecuencia y el ritmo del proceso. Una sola arribada, varias, ¿cuántas en total? ¿Hay llegada de población o se trata fundamentalmente de un proceso de rápida asimilación de nuevas ideologías y tecnologías?

7.- El simplismo de suponer que las influencias de este período son sólo unidireccionales. No olvidemos la frecuencia de los procesos de *feed-back* a los que el continente europeo se halla acostumbrado a lo largo de su historia.

8.- Finalmente, el impacto de los flujos e influencias y el resultado de las interrelaciones, tanto desde el punto de vista de la cultura material como en lo referente a sistemas de producción, ideología, control y explotación del medio y estructuras de poder.

Hay que decir al respecto, que la complejidad del proceso es tal que necesita distintos planos de estudio y que muchos de ellos deben basarse en los análisis zonales y en identificación de la cultura material indígena frente a las posibles aportaciones foráneas. Ahora bien, de la misma forma que cierto tipo de investigaciones intentan hallar los motivos primarios de los movimientos poblacionales europeos y mediterráneos entre el 1.300 y el 1.000 antes de la Era, hay que buscar el por qué los *movimientos* de Campos de Urnas afectan a determinados territorios de la Península Ibérica y como lo hacen³.

Así, es sumamente interesante el razonar de forma escalonada la información disponible sobre los primeros materiales atribuibles a los Campos de Urnas en la Península Ibérica y, lógicamente, en el primer territorio afectado por el fenómeno, es decir, Cataluña.

2. De entre numerosísimos títulos y para el enfoque que nos ocupa es interesante la consulta de los siguientes trabajos: P. BOSCH GIMPERA, *Los Celtas y la civilización de las urnas en España*, en homenaje a Mérida, III, pág. 1 Madrid, 1935. P. BOSCH GIMPERA, G. KRAFT, *Zur Keltenfrage*, en *Mannus*, VI, Festgabe für den 70 jährigen Gustaf Kossina, pág. 258. 1928. P. BOSCH GIMPERA, *Two Celtic waves in Spain*, en *The Sir John Rhys Memorial Lecture*, 1939, Proceedings of the British Academy, XXVI, Londres, 1942. ID., *Les Celtes et la civilisation des urnes en Espagne*, en *Préhistoire*, VIII, pág. 121. 1941. ID., *Les mouvements celtiques*, en *Etudes Celtiques*, 5, pág. 352. 1950. W. KIMMIG, *Zur Urnenfelderkultur in Südwesteuropa*, en *Festschrift für Peter Göessler*, pág. 41-98. Stuttgart, 1954. S. VILASECA, *Nuevos yacimientos tarraconenses de cerámica acanalada*, Reus, 1954. ID., *Reus y su entorno en la Prehistoria*, Colección Rosa de Reus, 48-49, págs. 259-272. Reus, 1973. M. ALMAGRO GORBEA, *El Pic dels Corbs de Sagunto y los Campos de Urnas del N.E. de la Península Ibérica*, en *Saguntum* 12, págs. 89-141. 1977. RUIZ ZAPATERO, *Los Campos de Urnas del N.E....*, citado. M. LERENZ DE WILDE, *Die Urnenfelderkultur auf der Iberischen Halbinsel*, en *Die Urnenfelderkulturen Mitteleuropas*, Symposium Liblice, págs. 387-396. Praha, 1985-1987.
3. Sobre este aspecto, amén de una numerosísima bibliografía, es ilustrativa la lectura de algunos trabajos que nos aproximan, más recientemente, a distintos enfoques sobre el fenómeno de los Campos de Urnas, su significación, periodización y extensión. Véase como ejemplo: P. BRUN, *La civilisation des Champs d'Urnes. Etude critique dans le Bassin parisien*, en *Documents d'Archéologie Française*, 4. París, 1986. P. BRUN, C. MORDANT (Eds), *Le Groupe Rhin-Suisse-France Orientale et la notion de civilisation des Champs d'Urnes*, en *Actes du Colloque de Nemours*, 1986. Nemours, 1988.

LOS YACIMIENTOS. LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS Y LAS EVIDENCIAS

Por lo que respecta a los materiales arqueológicos y a los yacimientos que los proporcionan, distintos trabajos a lo largo de los últimos decenios han hecho importantes esfuerzos de sistematización tipológica y, por ende, de seriación cronológica con la intención de fechar el proceso de los Campos de Urnas en Cataluña y en el resto de la Península Ibérica. Asimismo, éste es uno de los sistemas empleados para intentar averiguar las distintas fases del proceso y una parte de sus características⁴.

Así, independientemente de lo mucho conseguido, la información adolece de dificultades derivadas de la propia idiosincracia de las fuentes, en este caso, de los yacimientos. En este sentido, la procedencia de los materiales más antiguos de los Campos de Urnas en Cataluña, es, lógicamente, heterogénea, y se distribuye entre necrópolis, cavidades y yacimientos de superficie o asentamientos de una cierta entidad. En todo caso, aquí nos interesan de forma rápida algunos aspectos aparentes del proceso que debemos discernir a través de los yacimientos y sus materiales.

Ahora bien, a pesar de la sistematización cada vez más ajustada de los materiales del Bronce final, es evidente que, sobre todo, para su primer período, nos movemos en unos márgenes cronológicos cercanos a los tres siglos. Este hecho que hay que subsanar con urgencia, motiva la artificial fabricación de auténticos "sacos" tipológicos en los que se ubican con mayor o menor fortuna materiales con distancias cronológicas de 250-300 años e incluso más, y de filiaciones culturales muy dispares. Así, para llenar el vacío de los últimos siglos del segundo milenio antes de la Era, y con el fin de seriar tipológicamente los materiales conocidos, caemos a menudo en el error de asimilar entre sí materiales de procedencias diversas y filiaciones diferentes. De este modo, es ficticio agrupar bajo el mismo apelativo de Campos de Urnas antiguos materiales con 300 años de diferencia cronológica y que pueden proceder de, al menos, tres procesos distintos y complementarios, a saber: los materiales tipológicamente "más puros" y, probablemente, en algunos casos, *importados*, ya sea que apliquemos este término en sentido estricto, es decir, elaborados fuera de la Península, o refiriéndonos a aquellos que consisten en una reproducción más o menos fiel de prototipos centroeuropeos originarios; en segundo lugar, aquellos materiales —los más numerosos y también los menos estudiados y conocidos— que constituyen la panóplia de la cultura material del Bronce medio y final del noroeste de la Península; y, en tercer lugar, los complejos producto de la interrelación entre las distintas filiaciones culturales. Y no hay que olvidar que

4. Por lo que respecta a la Península Ibérica, y con especial referencia a los posibles territorios afectados por el fenómeno de los Campos de Urnas, es interesante consultar: G. RUIZ ZAPATERO, *Las penetraciones de Campos de Urnas en el País Valenciano*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 5, pág. 243. Castellón, 1978. ALMAGRO, *El Pic dels Corbs de Sagunto...*, citado. RUIZ ZAPATERO, *Los Campos de Urnas del N.E...*, citado. M. ALMAGRO GORBEA *Los Campos de Urnas en la Meseta*, en Coloquio Internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte, Salamanca, 1984, Zephyrus, XXXIX-XL, págs. 31-47. Salamanca, 1986-1987. G. RUIZ ZAPATERO, A. LORRIO, *Elementos e influjos de tradición de "Campos de Urnas" en la Meseta Sudoriental*, en I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, Actas, II, Pueblos y Culturas prehistóricas y protohistóricas, 2, pág. 257-267. Talavera, 1988.

todos los complejos culturales son, a su vez, producto de innumerables evoluciones, fusiones e interrelaciones.

Así, apuntemos que la complejidad del análisis no se reduce, obviamente, a las tres posibilidades citadas, pero sí que éstas constituyen la esencia de la cuestión. Dicho esto y con todas las reservas propias de la variedad y complejidad del proceso, apuntemos que las sistematizaciones tipológicas en uso hasta la fecha para individualizar las fases iniciales del Bronce final de Cataluña, se basan en repertorios de materiales cerámicos muy limitados que ofrecen una visión aproximada pero también sesgada de la cultura material del período entre 1.300 y el 1.000 a. C. No obstante, y a la espera del estudio y publicación de un buen número de excavaciones y hallazgos de estos últimos diez años, repetimos una vez más la pertenencia a una de las facies de las primeras fases de Campos de Urnas antiguos de la llamada fase Can Missert I, con las urnas y piezas procedentes de las tumbas 1,2,3 y 4 de esta necrópolis, algunos materiales de la necrópolis de la Bòbila Roca de Pallejà –sobre todo, números 1,2,3,7 y 8 de Zapatero– y de las dos urnas recuperadas de Ca l'Estrada de Argenton⁵.

También con fechaciones antiguas, probablemente alrededor del 1.200-1.100 a.C., habría que citar los materiales de los núcleos habitacionales de Vímbodí y mas d'en Benet (Serra del Tallat, Rocallaura), con urnas similares a las bitroncocónicas de Can Missert I, especialmente de la tumba nº 1. Otros yacimientos tradicionalmente citados por su pertenencia a los Campos de Urnas antiguos muestran tan sólo algunas piezas asimilables a este complejo. Tal sería el caso de las cuevas de Janet y Marcó.

Ahora bien, en el futuro interesará el análisis de aquellos yacimientos que presenten la transición entre el Bronce medio avanzado y el Bronce final, caso, por ejemplo, de Solibernat y quizás, La Pedrera, o el estudio de los conjuntos que se muestren tipológicamente más diferenciados o puros. A partir de aquí, una larga sucesión de yacimientos conocidos se escalonan en el tiempo y se reparten en el espacio: entre otros, citaremos el asentamiento de La Fonollera, de un momento avanzado de los Campos de Urnas antiguos y situado en una antigua isla frente a la costa ampurdanesa de Pals, o en el interior, el ejemplo de la necrópolis de Torre Filella que, a pesar de su antigüedad, y junto a otras muchas, no pueden remontar su fechación a las fechas tempranas de otras necrópolis y yacimientos catalanes situados junto a las zonas costeras. Resumiendo, es esencial para el análisis de los primeros Campos de Urnas antiguos la identificación de yacimientos y materiales que correspondan a arribadas foráneas o sean adaptaciones de prototipos centroeuropeos. Sólo de esta manera, sin confundir filiaciones, podemos ver las características de la implantación geográfica del fenómeno y su extensión por los territorios en que se evidencia, y que para los yacimientos más antiguos y menos mezclados, se sitúa en zonas cercanas a la costa y significativamente alejadas de los pasos pirenaicos.

5. Para casi todos los yacimientos citados y algún otro asimilable, hallamos un resumen de los trabajos anteriores y una visión actualizada en: RUIZ ZAPATERO, Los Campos de Urnas del N.E..., citado.

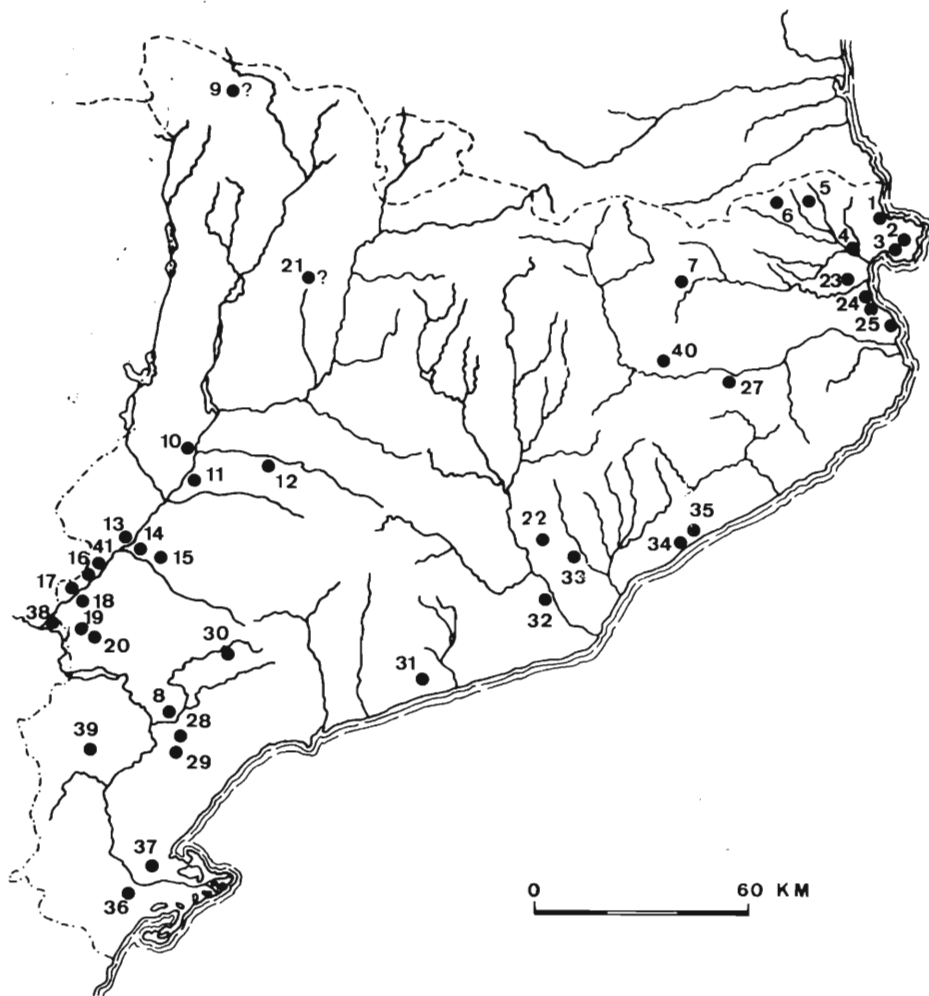


Fig. 1. Mapa de distribución de las necrópolis de Campos de Urnas y tumulares de Cataluña. 1: Punta del Pi. 2: El Paní. 3: Puig Alt. 4: Perelada. 5: Els Vilars. 6: Can Bech de Baix. 7: Pla de Gibrella. 8: El Molar. 9: Pla de Beret, Pic de Baqueira, Montgarri? 10: La Colomina. 11: La Pedrera. 12: El Pilar d'Almenara. 13: Torre Filella. 14: La Femosa. 15: Pena. 16: Roques de Sant Formatge. 17: Els Vilars. 18: Pla de Siquenet o Besodia. 19: Pedròs. 20: Llardecans. 21: Senyús? 22: Can Missert. 23: Camallera. 24: Parralií. 25: Muralla N.E. d'Empúries. 26: La Foradada. 27: Anglès. 28: La Tosseta de Guiamets. 29: Coll del Moro (Serra d'Almors). 30: Les Obagues. 31: Can Canyís. 32: Bòbila Roca. 33: Can Roqueta. 34: Ca L'Estrada. 35: Cabrera de Mataró. 36: La Oriola. 37: Mianes. 38: Los Castelletts. 39: Coll del Moro (Gandesa). 40: Coll s'Avenc. 41: Montefiu.

CONSIDERACIONES GENERALES: LOS PRIMEROS CAMPOS DE URNAS EN CATALUÑA Y EN LA PENINSULA IBERICA: UNA ARRIBADA MARITIMA.

Hemos visto a lo largo de las líneas precedentes que, tanto por la información que nos ofrece la seriación tipológica de los hallazgos metálicos y cerámicos, como por la situación geográfica de los yacimientos del Bronce final inicial, clasificables como *Campos de Urnas, stricto sensu*, el grueso de las evidencias más antiguas por lo que respecta al fenómeno aparece documentado en dos grandes sectores: por un lado, las comarcas de el Baix Llobregat, el Vallés y el Maresme, en la Cataluña meso/litoral; por otro lado, en un arco que se extiende por la Conca de Barberà, el Tarragonés, l'Alt y el Baix Camp, esencialmente, en dirección a la zona leridana.

A ello se añade el hecho fundamental que se desprende del estudio detallado de las estructuras sepulcrales de las necrópolis del Bronce final: las necrópolis ampurdanesas pertenecen mayoritariamente al complejo tumular y no —necesariamente— han de ser asimiladas a la segunda fase del complejo tumular, tardía, que no remota más allá del siglo VIII a. C.⁶. Sin duda, no hay que olvidar la complejidad del problema y el hecho, demostrado día a día, con una lenta pero constante inexorabilidad, de que la llamada *segunda gran oleada tumular de la zona languedociese*, no es otra cosa que una de las fases epigónicas de la evolución general del fondo tumular europeo que hunde sus orígenes en un buen número de centurias de antigüedad remontables hasta el neolítico. Así, el complejo tumular, como hemos demostrado en otros trabajos⁷, evoluciona y se transforma a lo largo de la Edad del Bronce y, lógicamente, también cuando aparecen los primeros indicios poblacionales de los Campos de Urnas. En este sentido, las necrópolis ampurdanesas o son auténticas necrópolis tumulares o son necrópolis pseudotumulares con influjos de Campos de Urnas. Es probable que en ningún momento podamos pensar en hallarnos frente a necrópolis del tipo Campos de Urnas no mestizadas, es decir, en fosa, prácticamente sin revestir, ni cubrir, por lo que respecta a la primera fase del fenómeno. Y, evidentemente, por mucho que nos esforcemos en intentar buscar denominaciones para sistemas híbridos de enterramiento que no encajan en los grupos clásicos, no hay más cera que la que arde⁸. La práctica totalidad de las necrópolis del Bronce final de las comarcas gerundenses son, en mayor o menor medida, y con todas las variantes que se quiera, necrópolis tumulares.

6. La bibliografía sobre los complejos tumulares a ambos lados del Pirineo Oriental es dilatadísima. Sin embargo, una rápida aproximación a las cuestiones comentadas en el texto puede hacerse a través de la selección de publicaciones que apuntamos a continuación: L. LOUIS et O., J. TAFFANEL, *Le premier Age du Fer languedocien*, en Instituto Internazionale di Studi Liguri, Bordighera-Montpellier, 1955, 1958-1960. B. DEDET, *Les tombes du Languedoc Oriental au Premier Age du Fer dans leur contexte culturel: Acquis et problèmes*, en *Revue Archéologique du Narbonnais*, XII, pág. 9-42. 1979. E. PONS, *Les necrópolis d'incineració en el període entremig de les Edats del Bronze-Ferro a la regió de Girona*, en *Cypsela* IV, pág. 91. 1982. ID., *L'Empordà de l'Edat del Bronze a l'Edat del Ferro. 1100-600 a. C.*, en *Serie Monogràfica*, 4, Centre d'Investigacions Arqueològiques, Girona, 1984. Y. GASCO, *Les tumulus du Premier Age du Fer en Languedoc Oriental*, en *Archéologie en Languedoc*, 9, 1984. J. ROVIRA, M. CURA, *El món tumular català des d'el Bronze Antic fins època ibèrica. Continuitat versus substitució*, en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I*, 2, *Prehistòria*, pág. 153-171. Madrid, 1989.
7. M. CURA, J. ROVIRA, *Orígen i filiació dels primers túmuls a Catalunya*, en *Congrès Internacional d'Història dels Pirineus*, Cervera, 1988, En prensa. ROVIRA, CURA, *El món tumular català...*, citado.

En cambio, clarificadamente, los puntos alejados de los pasos pirenaicos que muestran las necrópolis con materiales más antiguos –Can Missert⁹, Bòbila Roca¹⁰, Argenton¹¹– presentan las tipologías sepulcrales menos mezcladas y primigeniamente más similares a los prototipos centroeuropeos.

Cabe señalar pues, que las necrópolis con materiales más antiguos y de tipología funeraria más cercana a los prototipos de Campos de Urnas centroeuropeos se encuentran relativamente cercanas a las costas meso y meridionales de Cataluña. Y a estas alturas cuesta creer que ello sea casualidad.

Las deducciones lógicas son simples si nos alejamos de las interpretaciones tradicionales que todos hemos cultivado y que quieren ver la arribada de los primeros Campos de Urnas a través de las llanuras y sierras languedocienses, y luego, franquear los pasos pirenaicos, sobretodo, orientales.

En el estado actual de la investigación podemos señalar lo siguiente:

1.- No podemos seguir afirmando de forma gratuita que la llegada de los Campos de Urnas a la Península Ibérica sólo tuvo lugar en su primera fase a través del Pirineo Oriental. Por lo menos en cuanto respecta a las arribadas culturales y poblacionales anteriores al 1.000 antes de la Era.

2.- Las evidencias arqueológicas indican que, por lo menos y en el estado actual de los conocimientos, los hallazgos arqueológicos de materiales antiguos asimilables, paralelizables o coetáneos de los de los Campos de Urnas antiguos, aparecen en necrópolis y yacimientos de la Región I de Cataluña y en las sierras montañosas de la provincia de Tarragona. Otro materiales se distribuyen por la Cataluña meridional hacia la zona del Ebro¹².

8. Los ejemplos de las zonas gerundenses son especialmente significativos para ilustrar la artificiosa complejidad de la sistematización de las necrópolis del Bronce final y Primera Edad del Hierro: PONS, *Les necròpolis d'incineració en el període entremig...*, citado. ID., *L'Empordà de l'Estat del Bronze a...*, citado. ID., *El ritual funerari de la incineració: concepte i significació. Una aplicació a l'Empordà*, en Cota Zero, 2, pág. 25-32. 1986. A. TOLEDO, E. PONS, *La necròpolis d'incineració de Puig Alt-Roses: un jaciment a punt de desaparèixer*, en Revista de Girona, 111, pág. 59-66. 1985. E. PONS *Un grup diferenciat de Camps d'Urnas a l'Empordà i comarques veïnes*, en II Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà. Els Pobles Pre-romans del Pirineu, Puigcerdà, 1976-1978, pág. 57.
9. Fundamentalmente: P. BOSCH GIMPERA, J. COLOMINAS, *La necròpolis de "Can Missert" (Tarrasa)*, en Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, págs. 582-586. Barcelona, 1920. Y más recientemente, un buen análisis tipológico en: RUIZ ZAPATERO, *Los Campos de Urnas del N.E...*, citado, págs. 196-206.
10. Fundamentalmente: J. MALUQUER DE MOTES, *Un nuevo Campo de Urnas en Cataluña: la necròpolis de al Bòvila Roca de Pallejà (prov. de Barcelona)*, en Archivo Español de Arqueología, 24, pág. 204-207. Madrid, 1951. E. BERGADA, *Material del camp d'urnes de la "Bòvila Roca" de Pallejà*, en Museu Municipal de Molins de Rei, 2, pág. 5-6. 1977. Y más recientemente: RUIZ ZAPATERO, *Los Campos de Urnas del N.E...*, citado, págs. 194-196.
11. P. BOSCH GIMPERA, *Dos vasos de la primera Edad de Ferro trobats a Argenton. La ceràmica de Hallstätt a Catalunya*, en Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, V, págs. 816-819. Barcelona, 1913-1914. J PEREZ CONILL: *Els vasos hallstàtics o urnes cineràries d'Argenton*, en Laietània, 2-3, págs. 24-31. Mataró, 1982-1983.
12. La constatación de este hecho, tenido en cuenta por algunos investigadores, se hace patente en la obra de G. Ruiz Zapatero, y ello a pesar de su insistencia en las tradicionales rutas terrestres como vías únicas de arribada. No obstante, a lo largo de los trabajos de éste y otros investigadores, se reflexiona a menudo sobre la paradoja de la práctica inexistencia de necrópolis similares a la de Can Missert, al otro lado de los Pirineos, a la vez que se observa la cuasi inexistencia de topónimos e hidrónimos relacionables con los Campos de Urnas en las zonas del pre y Pirineo central y occidental. Por otro lado, la aparente modernidad –dentro del fenómeno de los Campos de Urnas– de los hidrónimos y topónimos del Ebro Medio y Alto, es absolutamente lógica si aceptamos que su aparición en estas zonas es posterior a su paso por los territorios costeros catalanes e incluso por algunas zonas muy al norte del País Valenciano.

3.- Es muy probable que la llegada de los primeros Campos de Urnas a partir de 1.300/1.200 a. C. haya consistido en arribada de grupos no demasiados numerosos, en parte especialistas o élites, a las costas meso y meridionales de Cataluña. Quizás en algún momento más avanzado y esporádicamente a las costas gerundenses. Así, tres zonas de contacto son las escogidas: desembocadura del río Llobregat/zona inmediata del Maresme; un arco indeterminado de la costa tarraconense, quizás delimitado por las desembocaduras del Gaià y el Fracolí; y, finalmente, la desembocadura del río Ebro.

ZONAS DE ARRIBADA Y CONTACTO. RUTAS

Es evidente que uno cualquiera de estos puntos no excluye necesariamente a los restantes. De todos modos, viendo la distribución de los yacimientos y la cronología del material, nos inclinaríamos por creer que en un primer momento las navegaciones de Campos de Urnas afectarían a la zona de desembocadura del Llobregat, ya frecuentada, como sabemos, por lo menos, desde el Neolítico medio. Desde esta zona y esporádicamente desde otros puntos del litoral, más al sur, se iniciaría la penetración hacia las zonas montañosas del interior y, sobre todo, hacia la depresión central catalana y la depresión del Ebro, los territorios agrícolamente más productivos y socialmente más dinámicos a lo largo de toda la Edad del Bronce.

El desplazamiento de estos primeros grupos de Campos de Urnas —especialistas, prospectores, élites, pioneros, avanzadilla o como los queramos llamar— se efectúa por esta zona de la costa catalana y prosigue hacia el interior, siguiendo, muy posiblemente, la ruta más practicable y fácil y que, a lo largo de la historia han seguido los distintos sistemas de comunicación hacia las comarcas occidentales de Cataluña: el paso hacia la depresión prelitoral y de allí, la continuación hacia la depresión central catalana, o lo que es lo mismo, hacia las llanuras y pequeñas sierras de la Cataluña occidental, las zonas leridanas.

En efecto, a pesar de las barreras naturales que suponen las cordilleras litoral y prelitoral para penetrar hacia el interior del país, y especialmente, hacia la depresión del Ebro, el acceso a estos territorios, fértiles agrícolamente, y llave de paso a las áreas occidentales, presenta dos zonas de contacto más fácil y practicable. Ya Vilar, en su clásico trabajo analiza los puntos de contacto y el problema de las comunicaciones entre las distintas zonas de Cataluña, muchas veces empujada a relaciones norte-sur-norte y plantea el carácter de puente y zona de paso de las cuencas de Montblanc y Odena/Igualada¹³.

Si esto es así, no es casualidad que una observación atenta de los puntos de dispersión de los materiales más antiguos de los Campos de Urnas catalanes, en su primera fase, nos muestre una distribución significativa entre las comarcas del Alt y el Baix Camp, la Conca de Barberá, el Priorat, el Barcelonés, el Maresme y algunos otros yacimientos que nos enseñan su paulatina progresión hacia el interior.

13. P. VILAR, *Catalunya dins l'Espanya moderna*, Vol 1, págs. 181-182. Barcelona, 1964.

Por otro lado, ¿qué hay que decir sobre las rutas de arribada y penetración exteriores al Principado?. Al respecto, no hace falta repetir, puesto que ya ha sido señalado por distintos autores, —entre ellos P. Vilar— que tanto la llanura del Roselló como sus aledaños —y, sobre todo, las zonas de Les Corberes, más al norte, y la Fenolleda, al oeste—, han constituido sistemáticamente por su morfología y características fisiográficas, una auténtica frontera o lo que Vilar denomina “zona desolada y desértica”, es decir, un auténtico “desierto” que, al contrario de facilitar, ha dificultado enormemente la fluidez de los contactos norte-sur-norte en este sector oeste del arco ligur. Así, este papel de “zona-frontera”, más allá de la vertiente norte de los Pirineos orientales ha tenido una trascendencia mucho mayor de la supuesta para las relaciones a lo largo de la prehistoria, la protohistoria, e incluso hasta época moderna¹⁴.

Si esto es así en el territorio tradicionalmente aceptado como la inmediata zona de paso nordpirenaica de los primeros aportes de Campos de Urnas en Cataluña, algo similar ocurre en otro punto de la geografía del nordeste peninsular citada regularmente para explicar distintas penetraciones hacia el interior de la Península Ibérica. Nos referimos al curso bajo del río Ebro, cuya supuesta condición de vía comunicativa y de paso utilizable para acceder a la depresión del Ebro, propiamente dicha, o incluso a los territorios castellanenses, es negada taxativamente por Vilar. Precisamente, el río Ebro ha demostrado a lo largo de la historia y hasta la época contemporánea lo que ha sido dado en llamar el *valor de obstáculo*¹⁵.

Al respecto, tan sólo la zona de la desembocadura del gran río ha podido ser utilizada con una cierta frecuencia como eje comunicativo, puesto que muy pronto su curso bajo dificulta enormemente el intercambio de hombres y bienes entre ambas orillas y río arriba. De este modo, vuelve a cobrar aquí importancia la actividad centrada en una cierta navegación costera de pequeño cabotaje, mucho más rápida y segura, ya que entre Mequinença y Flix podían contabilizarse antiguamente, por lo menos, unos cuarenta pasos difíciles, incluso para las caballerías. De nuevo, en palabras de Vilar: “ayer como hoy, la base de la fortuna del bajo Ebro fue agrícola y muy localizada, sin deber nada al río como vía de paso, ni tampoco demasiado al mar, salvo cabotaje regional...”

Así pues, y como hemos visto con anterioridad, ni las inmediatas zonas transpirenaicas ni la zona del Ebro presentan características especialmente ventajosas para favorecer un papel de territorios de fácil y cómodo paso o comunicación. Sin embargo, sí que la arqueología demuestra día a día la utilización atávica y tradicional de, al menos, una o dos rutas marítimas capaces de poner en relación ciertas zonas del golfo de León con un segmento determinado de la costa catalana: la zona medial comprendida *grosso modo* entre la desembocadura del río Tordera y las costas del Garraf.

14. Este papel de territorio fronterizo, mucho más allá de la vertiente norte de los Pirineos, es documentable a través de la información arqueológica, y numerosos investigadores han suscitado el tema o de la inexistencia de determinados yacimientos o de la escasez o distribución perimperial y marginal de ellos.

15. Sobre el río Ebro, habrá que desmitificar, en un futuro ya próximo, su supuesto papel de vía hipercomunicativa, por lo menos, por lo que respecta a los trayectos aguas arriba, enormemente dificultosos.

VILAR *Catalunya dins l'Espanya...*, citado, págs. 191-195.

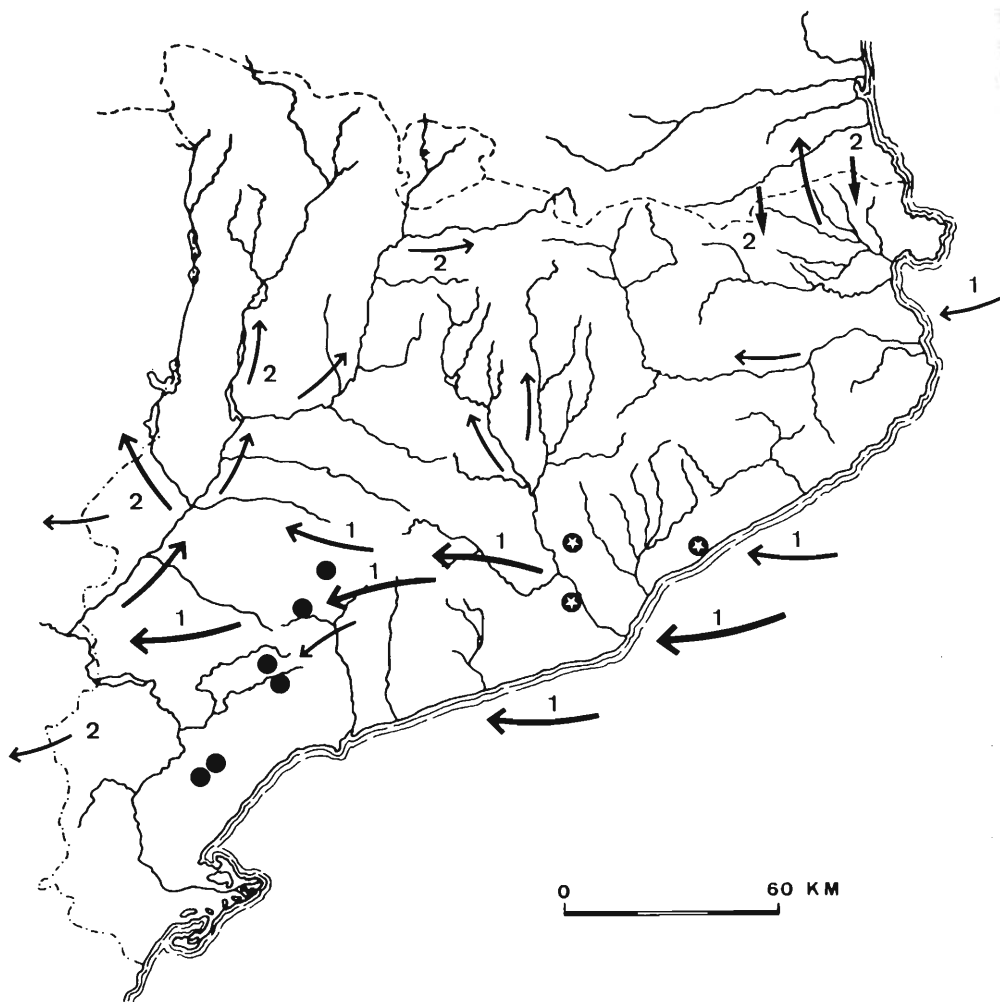


Fig. 2. El mapa intenta presentar, de forma esquemática, las probables zonas de arribada de los primeros contactos de Campos de Urnas en Cataluña. Así, en un primer momento, se arribaría a las costas meso y meridionales del litoral, fundamentalmente, el estuario del río Llobregat y algunos puntos indeterminados de la zona del Maresme y quizás, aunque con más improbabilidad, de Tarragona.

El fenómeno de los Campos de Urnas penetra hacia el interior a través de los pasos de la Conca de Barberà y Odena/Igualada, y afecta a gran parte de los territorios de la depresión central catalana, las tierras bajas leridanas. Posteriormente se remontan los valles fluviales en dirección a las zonas pre y pirenaicas. Las estrellas incirculadas señalan las necrópolis de Campos de Urnas con materiales más antiguos asimilables a los prototipos de la zona alpina. Los puntos muestran la situación de los asentamientos —ya sea en cavidad o al aire libre— de este primer momento situable a partir de 1300 a. C.

CAMPOS DE URNAS EN CATALUÑA: COMENTARIOS A LA DINAMICA DEL PROCESO

Siguiendo con los razonamientos, no es aquí el lugar idóneo para plantear más en extenso el importante papel de las navegaciones antiguas para explicar un número determinado de fenómenos constatables arqueológicamente, pero sí que queremos destacar lo siguiente:

1.- En primer lugar, la arribada de influencias y determinados contingentes de Campos de Urnas no representa –sea cual fuere su entidad,– ningún fenómeno singular; sino tan sólo un nuevo capítulo de un aporte irregular pero continuo de interrelaciones entre las zonas centrales y occidentales del continente europeo y, en el caso que nos ocupa, Cataluña.

2.- Sólo a título de recordatorio, un buen número de elementos arqueológicos y/o culturales anteriores al primer milenio antes de la Era, nos demuestran este tipo de contactos: elementos cerámicos, metálicos, ámbar, pasta vítrea, etc. Algunos de estos materiales habrían llegado a través de rutas terrestres, pero muchos otros son fruto de innumerables contactos marítimos cada vez más valorados por distintos especialistas. En el territorio que nos ocupa y tan sólo a título de ejemplo, vale la pena citar como precedente lejano, el caso, sin duda representativo, de la existencia incuestionable de un comercio a larga distancia de variscita, que procede de entre otros puntos del importante yacimiento de las minas de Can Tintorer de Gavà, cerca de Barcelona, nos muestra la explotación y distribución de un elemento suntuario que en su mayor parte había de marchar por vía marítima, desde, por lo menos, el Neolítico medio.

3.- La persistencia de las rutas de comunicación es otro de los factores a tener en cuenta. La crisis –ya cíclica– de los planteamientos difusionistas o de los procesos de desarrollo autóctono, enmascara, cuando no falsea, la evidencia arqueológica. A estas alturas, y más allá de las modas o tendencias interpretativas en boga, resulta ridículo negar o minimizar la existencia de abundantes y continuadas relaciones marítimas a lo largo de la pre y protohistoria europea y, por tanto, de seculares rutas de navegación.

4.- Precisamente, este sería el caso de los campos de Urnas antiguos: la utilización de una ruta secular que, aprovechando el régimen de vientos y, sobre todo, las corrientes locales del golfo de León, empujan con facilidad a las naves de la costa francesa de las bocas del Ródano y zonas limítrofes hacia las costas centrales de Cataluña. Esto es así, puesto que sabemos de la utilización de las corrientes locales en numerosos puntos del Mediterráneo para facilitar los contactos entre zonas relativamente próximas. En nuestro caso, al menos dos corrientes locales más la general del Mediterráneo afectan a las aguas del golfo de León y, todas ellas colaboran a la fluidez de los contactos marítimos entre las costas del arco ligur, Cataluña y las islas de Córcega y Cerdeña. Nos referimos, con efectos y áreas de afectación distintas, a la principal corriente zonal que se circunscribe al tercio superior del Mediterráneo occidental, por un lado, y, por otro, a la corriente fría que fluye procedente de la zona de las bocas del Ródano, y que se dirige a las costas del Principado de Cataluña.

5.- Como hemos visto anteriormente, la normalidad de los contactos y desplazamientos por vía marítima debe ser asumida en toda su plenitud y complejidad. Así aunque es cierto que la mayoría de las corrientes locales facilitan una comunicación norte-sur en la zona occidental del golfo de León, no es menos cierto que

el aprovechamiento de estas mismas corrientes posibilita en casos concretos el mejor acercamiento a las costas de Córcega y Cerdeña. Con todo, es segura también la existencia de rutas sur-norte constatables arqueológicamente y demostrativas de una proliferación de relaciones marítimas, más allá de las limitaciones o facilidades impuestas por las corrientes dominantes y los vientos estacionales¹⁶.

6.- En los apartados precedentes hemos podido apreciar la suma de evidencias –lógicamente, en el estado actual de la investigación–, que nos muestran la cuasi imposibilidad de que los primeros contactos de Campos de Urnas hubieran arribado a Cataluña sólo a través de los pasos del Pirineo oriental. Al contrario, las dificultades de paso habían impelido desde milenios antes a numerosos grupos a utilizar vías marítimas para relacionar los territorios del arco ligure con la costa catalana e, incluso, la valenciana.

En el caso de los Campos de Urnas fechables entre los años 1.300 y el 900 aproximadamente antes de la Era, el proceso y el trayecto son similares y responden a los mecanismos de relación habituales ya en otros momentos de la prehistoria europea. Así, como hemos visto, contingentes determinados de poblaciones a las que conocemos bajo el apelativo de Campos de Urnas antiguos, utilizaron una vez más el consabido recurso de llegar a las costas de la Península Ibérica, concretamente de Cataluña, a través de rutas marítimas, ayudadas por, al menos, dos corrientes del golfo de León. Los territorios primeramente tocados por estos contactos marítimos corresponderían al sector de la costa catalana situable entre las costas del Maresme y quizás algunos puntos de la costa tarraconense entre las desembocaduras del Foix y el Gaià. De todas maneras, ya hemos comentado anteriormente las zonas principales de arribada y penetración y, volvemos a señalar ahora el papel notable que jugó, sin duda, la zona de penetración del río Llobregat. Sin embargo, aunque los puntos de arribada fueran varios, como a buen seguro sucedió, no es menos cierto que las posibilidades de fácil y rápida penetración hacia el interior de Cataluña sólo son posibles a través de las dos únicas zonas ya señaladas: las cuencas de Montblanc y Odena o Igualada. Por lo que respecta al río Ebro es del todo necesario considerar su papel de obstáculo en lugar de hipervalorar una función de auténtico paso hacia las tierras del interior. El valor de comunicación del principal río catalán está en su curso bajo y en su desembocadura, pero disminuye notablemente en su curso medio. Es decir, los contactos de la costa catalana con la depresión del Ebro se realizaron con mayor rapidez y frecuencia a través de las zonas de paso citadas con anterioridad.

7.- El Carácter de los primeros contactos de Campos de Urnas se inscribe en el marco de relaciones entre el cuadrante nordeste de la Península y los territorios europeos a lo largo de, por lo menos, varios milenios. La frecuentación de

16. Lógicamente, el panorama de las corrientes marinas en el denominado mar catalán o en toda la zona del golfo de León, es más complejo de lo aquí expuesto. Sin embargo, es evidente que, ya fuese aprovechando las facilidades de ciertas corrientes y vientos, o las ventajas de estuarios ya elogiados por las fuentes clásicas como las bocas del Ródano, ya fuese sin estas ventajas añadidas, las relaciones mediante navegaciones fueron extraordinariamente abundantes a lo largo de la pre y protohistoria. Baste recordar al respecto, que en el caso de las relaciones entre grupos de asimilación Chassey de Cataluña y el complejo Chassey francés, es casi obligado recurrir a los contactos por vía marítima para explicar numerosos aspectos del fenómeno.

rutas marítimas, mucho más rápidas y directas que las terrestres, para comunicar zonas relativamente próximas y, a la vez, servir de canales para el intercambio de elementos de prestigio, es usual y sirve ocasionalmente para el reconocimiento de nuevos territorios. Es probable que este fuera el caso de los primeros Campos de Urnas que, además, debieron beneficiarse de una tradición de navegación a cortas y medias distancias largamente experimentada desde, por lo menos, el Neolítico.

8.-Por otro lado, es prácticamente seguro el hecho de que en un segundo momento de arribada, grupos de Campos de Urnas antiguos simultanearon la penetración en la Península Ibérica ya fuese mediante navegación, ya fuese por tierra firme a través de la zona rosellonesa. Sin embargo, y como hemos podido comprobar, el cartografiado de los yacimientos fechables en estas primeras fases muestra una distribución en territorios alejados de los pasos pirenaicos. Así, no es prudente pensar en una arribada significativa de Campos de Urnas antiguos a la Península por tierra firme hasta a partir del 1100 a. C.¹⁷.

Será precisamente entre 1100 y el 1000 a. C. aproximadamente, cuando se iniciará un proceso relativamente rápido de territorialización que implicará el control directo de amplias zonas mediante el levantamiento de murallas y defensas. A la vez, se estimulará la formación de poderes locales y la estratificación comunita-

17. Es evidente que utilizamos la expresión "arribada significativa" para referirnos a la llegada de contingentes de Campos de Urnas con un impacto *significativo* sobre los grupos o las *élites* indígenas. Así, el proceso estaría constituido *grosso modo* por los siguientes estadios: una primera llegada – contactual y absolutamente planificada– de Campos de Urnas por vía marítima y procedente, casi con toda seguridad, del estuario de las bocas del Ródano, cuya entidad es difícil de calibrar, por ahora, y ello en unas fechas entre 1300 y 1200 antes de la Era.

En un segundo momento, –simultáneamente con la prosecución de los contactos por vía marítima–, pudieron iniciarse determinados contactos y desplazamientos por rutas terrestres hacia la zona rosellonesa. Sin embargo, no cabe descartar la hipótesis de trabajo que explicaría también la aparición de los primeros elementos de los Campos de Urnas en el Rossellón por sucesivas aportaciones a sus costas. Así, es probable que evidencias de Campos de Urnas localizadas en la cordillera pirenaica oriental y de manera inmediata en puntos aislados del Rossellón, tengan más a ver con contactos directos desde sus costas o procedentes de la costa catalana cispirenaica, que como consecuencia del desplazamiento de poblaciones de Campos de Urnas antiguos desde las zonas alpinas hacia el Pirineo. En todo caso, es conveniente barajar todas las posibilidades. Por otro lado, la fechación de este segundo momento se sustituiría a partir de 1200 a. C. y llegaría aproximadamente hasta el 900 a. C. Sería precisamente esta fase la que representaría un período de apogeo y la auténtica potenciación de los grupos de Bronce final de Cataluña.

El proceso de territorialización cristalizaría con la aparición de identidades comunales adscritas a determinadas zonas y en el surgimiento de determinados *grupos diferenciales* y que, en el caso de Cataluña, habría que sumar a los elementos identificados del complejo Mailaciense. En este sentido, y a lo largo de estos últimos años, parece consolidarse el criterio de considerar la segunda gran fase de los Campos de Urnas como el período álgido de su desarrollo y el inicio de una transformación atomizada y facetada. Así, a partir de 900/850 a. C. abandonaríamos ya la última gran fase del Bronce para asistir a una repetición aumentada del proceso, y con el concurso de las grandes culturas mediterráneas y entrar, de hecho, en la primera Edad del Hierro.

No olvidemos, al respecto, las fechaciones cada vez más antiguas para la presencia de objetos o elementos de hierro en yacimientos europeos y que, en algunos casos, remontan su anterioridad al 1000 antes de la Era.

De este modo, coincidiríamos de manera global, con las sistematizaciones que ven un Bronce final más reducido y que en el caso de Cataluña no presentaría prácticamente ningún *décalage* cronológico significativo con respecto a los territorios alpinos y perialpinos.

ria con la finalidad de jerarquizar aún más los patrones de relación hasta llevar a su crisis el modo de producción doméstico, hasta entonces generalizado¹⁸.

9.- El proceso de implantación del Complejo de Campos de Urnas aparece paulatinamente más claro. Lo que sí se muestra evidente es que desde las zonas costeras, la progresión hacia el interior tiene lugar por las zonas ya citadas, y, en Cataluña, su difusión sigue el sentido de las agujas del reloj. De este modo, a través, fundamentalmente, de las cuencas de Odena/Igualada y Montblanc, se ganan la depresión central catalana y la depresión del Ebro, el gran río y sus afluentes, y, por otro lado, se remontan los cursos fluviales catalanes –Llobregat, Cardener, Segre, Noguera Pallaresa, Noguera Ribagorçana, etc–, en un proceso de recolonización de las tierras medias y altas que poco o nada tiene que ver con la dinámica opuesta, supuesta en estas últimas décadas.

Así se entienden las *facies* arcaizantes del Prepirineo y del Pirineo catalán y las cronologías bajas y recientes, tanto absolutas como relativas de un buen número de yacimientos de Campos de Urnas del interior septentrional de Cataluña¹⁹. En este sentido, recordemos la contradicción flagrante que supone el querer sostener contra viento y marea una continuada sucesión de *arribadas* de Campos de Urnas por los pasos del Pirineo oriental y su descenso paulatino hacia el sur y el interior de Cataluña, cuando el cartografiado de los yacimientos, la cronología de los materiales e incluso las fechaciones de C-14, lo desmienten. En definitiva, fue al revés. Y si hay que resaltar la antigüedad de los materiales leridanos e incluso algunos bajoaragoneses, hay que hacerlo como una prueba más de que el impacto de los Campos de Urnas procedentes de las zonas litorales ganan rápidamente el interior pero por las dos zonas más accesibles tantas veces mencionadas.

A MODO DE COLOFON

A renglón seguido de las reflexiones expuestas en las páginas precedentes, sólo nos falta apuntar unas consideraciones finales:

No sabemos aún hasta que punto hemos acertado o errado en la considera-

18. Entre otros: J. ROVIRA, J. SANTACANA, *Economia, societat i canvi a la Catalunya prehistòrica*, Barcelona, 1980. ID., *Reflexiones sobre economía prehistórica aplicada a los grupos culturales del este peninsular: el modo doméstico de producción*, en *Informació Arqueològica*, 33-34. pág. 48-52. Barcelona, 1980. ID. *From the end of the Bronze Age to the first Age of Iron. Convulsion of the Social and Economic structures at the Mediterranean coast of the Iberian Peninsula*, en *The Bronze Age-Iron Age Transition in Europe. Aspects of continuity and change in European societies*, en BAR, International Series, 438, págs. 100-111. Oxford, 1989.

19. En efecto, sólo de esta forma es posible explicar de manera plausible las bajas fechaciones y los aspectos retardatarios o la modernidad de los materiales en el marco del complejo de Campos de Urnas para las áreas centrales y septentrionales de Cataluña. Así, lo vemos en las zonas del Segre medio y alto, y en los cursos medios y altos de los dos ríos Noguera o en los cursos altos del Llobregat, Cardener, y las zonas prepirenaicas y pirenaicas, en general. Así, la penetración y el impacto de los Campos de Urnas es muy variable y, en general, débil en estas zonas, que habrán de esperar a la consolidación del fenómeno del iberismo para ver una relativa potenciación de sus territorios, en función de dos grandes aspectos: la explotación agrícola y la búsqueda y explotación de los pobres recursos mineros: cobre, hierro, sal, etc.

RUIZ ZAPATERO *Los Campos de Urnas del N.E....*, citado, págs, 1013-1028.

ción tradicional de los Campos de Urnas como movimiento poblacional de una cierta entidad o como la arribada de determinados segmentos sociales. Al respecto hay algunas observaciones que hacer: Parece plausible que aunque a estas alturas sea difícil aproximarnos a la cantidad y al volúmen global de estos contactos, la arqueología demuestra que su naturaleza es selectiva y responde a una bien planificada acción. Así, se utilizan rutas marítimas ya largamente experimentadas. Se arriba a los sectores de costa con mejores perspectivas de penetración hacia los sectores de costa con mejores perspectivas de penetración hacia el interior del territorio y, concretamente, hacia la depresión central catalana y la depresión del Ebro. Se estimulan las jefaturas con poder coercitivo y se establecen lazos estrechos con los líderes y cabecillas locales. Se estimula igualmente el proceso de estratificación social y el crecimiento de especialistas... Y todo ello con la finalidad de controlar el territorio mediante una bien estudiada acción de implantación sobre las zonas más productivas o estratégicas de éste.

Es precisamente ahora, y parece ser que merced al estímulo de los Campos de Urnas —o a la dinámica que se instaura en una interrelación e intercambio de poblaciones en este momento entre el 1300 y el 900 a. C.— que se erigen bien planificadas murallas y fortificaciones que constituyen las primeras defensas protohistóricas del nordeste de la Península Ibérica. De esta manera, a partir, fundamentalmente, del 1100 antes de la Era, aparecen en Cataluña las primeras murallas del Bronce final que posteriormente proliferarán hasta extenderse a la mayoría de los núcleos habitados. Es a partir de ahora que el control y explotación de los territorios se volverá efectivo.

Las motivaciones primeras de este proceso —que hay que enfocar no sólo como una recepción, sino también como una aportación peninsular a la dinámica europea de fines del segundo milenio—, han sido objeto de múltiples interpretaciones. Sin entrar aquí en su comentario, sí vale la pena apuntar que el movimiento de los Campos de Urnas en la Península Ibérica pudo haber respondido no sólo a un cúmulo de necesidades o situaciones coyunturales, sino también al deseo más o menos planificado de acceder y controlar la fachada oriental del extremo mediterráneo.

No olvidemos la fuerte implantación de los complejos de Campos de Urnas en los territorios mediterráneos de la Península y la posibilidad de que su acceso respondiera a una sucesión de movimientos susceptibles de ser calificados de acciones políticas.

Así, a partir del 1300 y, sobre todo, del 1000 a. C. los Campos de Urnas no pretenden ni la sustitución ni la aculturación de determinados grupos peninsulares, sino su potenciación y el control permanente del territorio. Quizás el precedente de la intensa actividad mediterránea de los micénicos cuyo impacto en la Península comenzamos a atisbar, tuvo que ver con ello.